



---

**AÑO IV N° 113**

**14 DE ENERO DE 2004**

---



# **Al Filo de la Realidad**

**Ovnis, Parapsicología  
y Ocultismo**

**Gustavo Fernández**

**Técnica : Alberto "Quique" Marzo**

Año 4

Miércoles 14 de enero de 2004

Nº 113


## AL FILO DE LA REALIDAD

*“Disiento con lo que dices, estoy en total desacuerdo con ello,  
pero defendería con mi vida tu derecho a decirlo”. Voltaire.*

---

**Director:** Gustavo Fernández    **Técnica:** Alberto Marzo

---



*\* Desde Paraná (Entre Ríos, Argentina)  
para 4052 suscriptores (número auditado por eListas)  
en todo el mundo \**

### SUSCRIPCIÓN GRATUITA

Para hacerlo vía email, envíe un mensaje vacío a: [afr-alta@eListas.net](mailto:afr-alta@eListas.net) (automatizada)  
[visite nuestro sitio en eListas](#) o solicítelo por email [aquí](#).

### NÚMERO ANTERIOR:

Si usted está suscripto y por alguna razón (¿buzón lleno?) no recibió nuestro Nº 112 puede [verlo en la web](#) o solicitarlo al servidor clickeando [este enlace](#) y enviando el mensaje vacío (le será enviado dentro de las 24 horas).

### NÚMEROS ANTERIORES Y OTRAS PUBLICACIONES:

Para recibir un ÍNDICE por email de nuestras publicaciones, clicar el enlace correspondiente y enviar el mensaje vacío:

[ÍNDICE de Al Filo de la Realidad \(Revista\)](#) (quincenal)  
[ver archivo en la web](#) / [Suscripción gratuita](#)

[ÍNDICE del Aula Virtual de Autodefensa Psíquica y Esoterismo Práctico](#) (mensual)  
[ver archivo en la web](#) / [Suscripción gratuita](#)

[ÍNDICE de MicroAFR \(Micros de AUDIO\)](#) (semanal)  
[ver archivo en la web](#) / [Suscripción gratuita](#)

(Estando suscripto, con el índice podrá ver todos los títulos y solicitar lo que sea de su interés directamente al servidor de correo que lo atenderá automáticamente).

# MUERTE DESDE EL MÁS ALLÁ

(segunda parte)

escribe: [GUSTAVO FERNÁNDEZ](#)

## La hipótesis paranormal

Antes de continuar y para evitar que esta hipótesis que ahora presentaremos parezca por demás peregrina —por lo menos, no tanto— seguramente le convendría al lector repasar las líneas generales del caso de “las primas muertas en la bañera” (1). Porque para avanzar en este terreno —y conste que lo hacemos porque, tantos años y ríos de tinta después, no existe una sola contrahipótesis no digo ya demostrable, sino simplemente coherente a la hora de explicar los morbosos incidentes de referencia— es necesario tener presente dos instancias: una, que más allá de la comodidad intelectual de señalar un culpable, no sólo no existe **ninguna** evidencia que implique al novio de la prima mayor sino que, por el contrario, todas las investigaciones a través de los años refuerzan la credibilidad de su inocencia. Pero más allá de esta observación, hay elementos científicamente más concluyentes: es fácil arriesgar la hipótesis de que se trataba del veneno de una serpiente, más ¿cómo llegó el mismo a los organismos?. ¿Por mordedura?. No hay evidencia de la existencia de una mamba en Argentina en aquellas fechas. ¿Por inoculación?. Nunca se descubrió huella alguna de la hipotética presencia de una tercera persona en la vivienda. ¿Por ingestión?. Fuera de que se sabe muy poco del efecto tóxico vía estomacal, hay otro hecho más importante: el veneno de la mamba para actuar eficazmente debe pasar de la glándula de ponzoña al torrente sanguíneo vía el sistema linfático inmediatamente. Así, las enzimas tóxicas pasan a los músculos y se ubican en el punto en que los nervios conectan con los músculos, inhibiendo los neurotransmisores. Poco a poco, el cuerpo comienza a caer en una parálisis muscular que culmina con un paro cardiorrespiratorio. Pero el efecto no es instantáneo. Se preanuncia con una comezón y cosquilleo en la punta de los dedos, en los labios y en la frente, y de allí comienza a extenderse por todo el organismo. Luego, si la víctima sobrevive, a las doce horas las toxinas comienzan a ser expulsadas del cuerpo y comienza una lenta recuperación. Y las dos primas habían caído como “fulminadas”, cuando se sabe que los intensos dolores provocados por el veneno de la mamba aunado a ese preannuncio hacen que la víctima se desplace y pida ayuda. No fue este el caso. Los dos cuerpos desnudos —en realidad, semidesnudos, ya que evidentemente Nilda estaba en ropa interior al momento de la muerte— alimentaron el aura de una relación lésbica, cuando lo que posiblemente ocurrió es que la prima menor sí se estaba bañando y al ocurrir *algo* Nilda, en paños menores y posiblemente fuera del baño, corrió a auxiliarla, siendo entonces víctima ella también de ese *algo*. Es aquí donde quizás deberíamos plantearnos regresar a la hipótesis del “arco voltaico”. Una prima se electrocuta dentro del agua, grita desesperadamente, la otra corre a auxiliarla y al tomar contacto con el agua para extraerla se electrocuta también.

Y en segundo lugar y seguramente mucho más importante, que tal vez la imposibilidad explicativa subyace en que *erróneamente se trató, siempre, de vincular las causas de las muertes con los procesos de descomposición antinaturales.*

Quiero detenerme en profundizar este punto, que considero de vital importancia. Hipótesis de muerte hubo muchas: la descarga eléctrica, el monóxido de carbono del calefón, drogas o medicación incorrecta, etc. El problema era que por un lado ninguna de esas causas tenía como consecuencia necesaria esa descomposición cadavérica aceleradísima, putrefacción que seguramente borró o cuanto menos alteró muchas pruebas de esas mismas causas. Así que nuestra opción parte de **no** relacionar “muerte” y “descomposición” —y, especialmente, la “descomposición en segunda fase”, aquella que el juez y su gente encontraron al reingresar a la vivienda cerrada tanto tiempo después—. Es decir, preguntarnos si el deceso no se produjo por un accidente cualquiera —por caso, cualquiera de los arriba mencionados— y las descomposiciones aceleradas —y cíclicas— fueron provocadas por **otra** causa.

Bien, pero, ¿cuál?

Nuestras disciplinas alternativas tienen dos sugerencias para hacer. Una, lo que podríamos llamar “rulo del tiempo” o “aparición espectral”. Esta hipótesis contempla la idea de que la descomposición de dos meses que presentaban los cadáveres en apenas cuarenta y ocho horas, puede deberse —existe amplia evidencia paranormal al respecto, que no detallaremos por no extendernos innecesariamente aquí— a una “contracción localizada” del tiempo y el espacio. ¿Es necesario que recuerde las decenas de episodios, muchos parte ya del folklore de distintos países, donde un joven se echa a descansar en un claro de un bosque reputado “encantado” por un par de horas para que, al regresar a su aldea, descubra que han pasado decenas de años?. En el caso que nos ocupa, procedería exactamente al revés: una anomalía temporal localizada quizás sólo en esa vivienda, quizás sólo en ese baño —una anomalía que tal vez provocara las muertes— y que hace que en un contexto limitado espacial dos días terrestres “comunes” se transformen en realidad en casi dos meses. Pero esa distorsión del tiempo, ese “bucle” del mismo puede rizar otro rizo y volver a aparecer. Es lo que ocurre, en el campo de la “**fantasmogénesis**” con los “espectros”, que no debemos confundir con “**paquetes de memoria**”. Lo segundo, recordemos, es lo que vulgarmente el público llama “fantasmas”, “espíritus”, es decir, el residuo psíquico (a estar de la célebre definición del biólogo francés Jean-Jacques Delpasse) de personas fallecidas. Lo primero, en cambio, es como una “ventana” que permite por segundos o minutos volver a presenciar o protagonizar hechos ocurridos hace minutos, años o siglos. Para que el concepto sea más fácilmente comprensible, es como ver una y otra y otra vez el mismo pasaje de la misma película. La diferencia entre “**paquete de memoria**” y “**espectro**” es bastante sencilla de discernir: el paquete de memoria ejecutará distintas acciones en los diversos encuentros e inclusive puede interactuar con el o los testigos; el espectro es —como las imágenes de esa película del ejemplo— ajeno a nosotros, repitiendo siempre la misma acción.

Pero la “aparición espectral” no es sólo una “visión”, no es, para decirlo con más precisión, una “retrocognición dramatizada” del testigo. A todos los efectos, ocurre “allí”, frente a nosotros e, inclusive, puede ubicarnos en su epicentro. Y si podemos “estar” en la “aparición espectral”, es decir, ser introducidos o contenidos

momentáneamente por la distorsión temporal, entonces es “material”, “real” mientras ocurre. Por eso, el juez se encontró tiempo después con una fauna cadavérica en la bañera que vino de “antes” sin pasar por los “tiempos intermedios” (¡uf!, las limitaciones del lenguaje para estas fronteras del conocimiento...). Por cierto, nadie volvió a habitar esa casa por mucho, muchísimo tiempo y de hecho no se sabe al día de hoy si ha ocurrido algún otro hecho extraño, porque estos “episodios temporales” nunca vienen solos. Generalmente, ciertas particularidades del lugar son las que los producen, y sería interesante saber si algo paranormal ha ocurrido en años posteriores.

La otra teoría que podemos proponer desde lo paranormal se reduce apenas a recordar ciertos episodios bien documentados de “agresiones psíquicas”, donde la supuesta presencia de un “**egrégor**” (ver [“Al Filo de la Realidad” N° 32](#)) hostil es preanunciada por olores nauseabundos, especialmente aquellos que los testigos describen como “flores o carne en descomposición”. Ciertamente no tenemos la menor idea aún por qué *esos* olores y no otros, pero cabe preguntarse si de alguna manera la percepción olfativa es simplemente el emergente, la punta del iceberg de una naturaleza que implica procesos putrefactorios que, en el caso de “las primas en la bañera” se materializaron en la realidad.

Deberemos profundizar en otro trabajo —cosa que prometo— el concepto de las naturalezas astrales de estas entidades, pero permítaseme recordar que todas las antiguas culturas señalaban que la “sustancia primordial” del Universo era el Akasha, plano astral, en el cual se “moldeaba” el “cuerpo fundamental” de los seres vivos, de materia astral y conocido como *linga sharira*. Por ende, las entidades astrales son “pre existentes” a las carnales y la perseverancia de las “formas” —por transmisión genética, por sensaciones fantasmagóricas de miembros amputados, en la persistencia microcósmica y macrocósmica de los fractales, en la tenacidad de las “estructuras disipativas” de Ylia Prigonine, en el “campo morfogenético” de Ruppert Sheldrake— se explica cuando esa “matriz astral” interpenetra y “moldea” la materia física *a su imagen y semejanza*. Pero si la naturaleza —o intencionalidad— de esa “matriz astral” es destructiva, destruirá —descompondrá— dicha materia física...

**De todas formas, no es la primera vez que sucesos putrefactorios aparecen asociados a fenómenos paranormales. Como leerán a continuación en líneas cuya autoría son de nuestro amigo y colaborador Scott Corrales, las descomposiciones aceleradas tienen precisos antecedentes. Una primera lectura tendería a asociar este episodio a una “mutilación humana” dentro del genérico campo de las mismas, o, cuanto menos, vinculado a un episodio OVNI. Pero como mal que nos pese igualmente la naturaleza última de los OVNI nos es especulativa, lícitamente podemos preguntarnos si el bien documentado caso protagonizado por Joao Prestes en 1949 en el estado de Minas Gerais no podría adscribirse a una descomposición espontánea con coincidencias con el episodio que venimos tratando. De ser así, brindaría incómodas precisiones respecto a su mecánica operatoria.**

Escribe Scott Corrales:

*“...Era martes de carnaval de ese año y Prestes, junto a un cuñado, se habían dirigido a un riachuelo cercano a su paupérrimo poblado con el fin de pescar. Regresaron cuando estaba oscureciendo, y se separaron en una senda que discurría por el matorral, cada uno en dirección a su vivienda. Cuando Joao llega a la propia, descubre que su familia no se encuentra —presume que habrían ido de visita a casa de un familiar próximo— y rodea la vivienda buscando una ventana con problemas de cerradura para tratar de penetrar en el interior. Es cuando se encuentra en esta tarea cuando de un espeso y achaparrado monte cercano parte un poderosísimo haz de luz que le impacta de lleno, arrojándole al piso del temor y la sorpresa y desvaneciéndose.*

*Joao se levanta, presa de pánico, pánico que aumenta al observar que se encuentra completamente solo en la desolada vecindad y nadie ha sido testigo de su extraña experiencia. Inmediatamente comienza a experimentar un calor abrasador que le recorre el cuerpo, echando a correr a casa de un pariente a donde llega minutos después, jadeando, sudando copiosamente y terriblemente asustado. Allí, precisamente, se encontraba el resto de su familia, quienes, tras escuchar su entrecortado relato, lo tranquilizan, empapan su ardoroso rostro y le sugieren recostarse a descansar.*

*Pasan así algunos minutos; mientras la familia conversa en la sala principal las extrañas visicitudes relatadas por Joao, éste, aparentemente, se ha tranquilizado y está en el dormitorio descansando. Pero, de pronto, un espantoso alarido galvaniza a los presentes: procede del dormitorio. Hacia allí se atropellan todos, para ser espectadores de un cuadro horripilante.*

*Extendido en la cama cuan largo era, Prestes, incrédulo, observa cómo de sus piernas, sus brazos, su rostro, se va desprendiendo, en colgajos, la carne, los músculos, venas y arterias reseca. Durante los siguientes, caóticos minutos, mientras las mujeres gritan y se desmayan y algunos hombres corren a buscar algún medio de transporte (no había en ese entonces vehículos a motor en la localidad y el hospital más próximo estaba a cuarenta kilómetros), Joao continúa hablando con sus espantados asistentes; refiere que no experimenta dolor alguno, siente el cuerpo totalmente insensibilizado y sí sobrevive, como único estímulo perceptible, una sensación de calor intenso. Media hora después, su cuerpo era una sola gran llaga lacerada; en algunos puntos comienzan a ser visibles los huesos, y como última etapa comienza a descomponerse su rostro. Hasta aquí, Joao no siente dolor, está consciente —aunque comprensible y terriblemente aterrorizado— y responde las preguntas de sus interlocutores. Cuando son los labios y la lengua los que se angostan con esta "lepra fulminante" y caen, aún seguirá moviendo la cabeza y los ojos para responder a las preguntas.*

*Se ha conseguido una carreta tirada por bueyes y sobre ella cargan a Joao Prestes y parten rumbo al hospital. Dos horas después, cuando llegan al mismo, sólo un cadáver irreconocible es lo que queda del infortunado protagonista...”*

Quisiera abusar de la amabilidad y paciencia del lector para extenderme ahora en dos casos documentadísimos de “apariciones espectrales”, tanto para ilustrarle en profundidad sobre este fenómeno paranormal como, a los efectos de este artículo, inducir las obvias vinculaciones con el triste episodio que nos ocupa.

En una cálida tarde de agosto de 1901, dos maestras inglesas de mediana edad, las señoritas **Anne Moberley** y **Eleanor Jourdain** decidieron aprovechar sus vacaciones en París para visitar el palacio de Versalles, que ninguna de las dos conocía. Ambas se interesaban por la Historia y poseían cierto nivel cultural, ya que la señorita Moberley era directora del Instituto St. Hugh, y la señorita Jourdain, de una escuela de niñas en Watford. Ninguna de las dos tenía a ser crédula o neurótica.

Después de recorrer el palacio se sentaron a descansar en la Galería de los Espejos. Las ventanas abiertas y el aroma de las flores las incitaron a volver a salir, esa vez en dirección al Pequeño Trianón, el palacete que Luis XV construyó en los terrenos de Versalles, y que su sucesor, Luis XVI, regaló a la reina María Antonieta. Llegaron a un lago alargado, a cuya derecha había un bosquecillo con un claro y después a otro estanque, junto al cual se levantaba el Gran Trianón, palacio construido por Luis XV. Lo dejaron a su izquierda y llegaron hasta un sendero a cubierto de hierba.

No estaban seguras del camino y, en vez de bajar por el sendero que llevaba directamente al pequeño Trianón, lo cruzaron y siguieron por un sendero lateral. La señorita Moberley vio a una mujer asomada a la ventana de un edificio que había en un recodo del sendero; sacudía una tela blanca. La inglesa se sorprendió al ver que su amiga no se detenía a preguntarle el camino. Después se enteró que la señorita Jourdain no lo hizo porque no había visto ni a la mujer ni al edificio.

A esas alturas, las dos mujeres no tenían conciencia de que sucediera algo extraño, y conversaban animadamente sobre temas que no tenían nada que ver con el misterio. Doblaron a la derecha, pasaron junto a unos edificios y distinguieron el final de una escalera tallada al otro lado de un portal abierto. No se detuvieron, sino que tomaron el sendero central de los tres que había delante de ellas; la única razón para que lo hicieran fue la presencia de dos hombres que parecían estar trabajando allí, con una especie de carretilla y una pala puntiaguda. Parecían jardineros, aunque las mujeres pensaron que vestían de forma rara; llevaban largas chaquetas gris verdoso y tricornos. Los hombres les dijeron que siguieran en línea recta y las amigas continuaron como antes, absortas en su conversación.

Fue más o menos entonces cuando las dos mujeres comenzaron a sentir una cierta opresión (de forma independiente; no comentaron el hecho en aquel momento); observaron que su entorno era curiosamente llano, y ambas tuvieron la sensación de que el paisaje se había vuelto bidimensional. Esas sensaciones se hicieron abrumadoras cuando se acercaron a *“un pequeño kiosco de jardín, circular, como un kiosco de música; junto a él se sentaba un hombre”*. A ninguna de las dos les gustó el aspecto del hombre: su rostro era oscuro y repulsivo. Notaron que llevaba una capa y un sombrero al estilo español. Aunque no se sentían muy seguras de su camino, por nada del mundo le hubiesen dirigido la palabra al hombre del kiosco.

Sintieron alivio al escuchar pasos que se acercaban aprisa detrás de ellas pero, cuando se volvieron, el sendero estaba vacío. Con todo, la señorita Moberley vio a otra persona que apareció súbitamente. Parecía *“sin duda, un caballero... alto, con grandes ojos oscuros... cabellos negros rizados”*. Él también llevaba capa y sombrero español y parecía nervioso cuando les indicó dónde estaba la casa. Les sonrió de una forma que les pareció peculiar pero, cuando se volvieron para darle las gracias, había desaparecido.

Volvieron a escuchar el ruido de alguien que corría, aparentemente muy cerca de ellas, pero no vieron a nadie.



Las señoritas Moberley y Jourdain

Cruzaron un puentecito sobre un barranco en miniatura, miraron la cascada que caía junto a él y, finalmente, llegaron “*a una mansión campestre pequeña, cuadrada y sólidamente construida*” con una terraza que daba al norte y al oeste. La señorita Moberley vio a una dama sentada en el césped, de espaldas a la terraza, que parecía estar haciendo un dibujo. La dama las miró fijamente cuando pasaron junto a ella. La señorita Moberley comentó que, aunque era bastante bonita, ya no era joven, y no le pareció atractiva. Esto no le impidió observar el vestido que llevaba, de una tela ligera y escotado. Sus abundantes cabellos rubios estaban cubiertos por un gran sombrero blanco.

Las dos inglesas pasaron junto a ella en silencio y subieron a la terraza; la señorita Moberley se sentía como si estuviera andando en sueños. Entonces volvió a ver a la dama, esta vez de espaldas, y sintió alivio porque la señorita Jourdain no le había preguntado si podían entrar a la casa. En realidad, la señorita Jourdain no la había visto.

Estaban ya en el ángulo suroeste de la terraza. Cuando se volvieron, vieron una segunda casa de la que salió un joven (con “*aspecto de lacayo*”) quien les ofreció acompañarlas en la visita. Entonces se les unió una alegre boda y se sintieron de mejor humor.

Las dos señoritas no hablaron de estos acontecimientos durante la semana siguiente. Sólo cuando la señorita Moberley se puso a escribir su versión de los hechos y volvió a sentir una sensación de opresión, preguntó a su amiga: “*¿No crees que el Pequeño Trianón está embrujado?*”. La señorita Jourdain pensaba lo mismo. Sólo entonces compararon las notas y supieron las diferencias existentes entre sus experiencias.



El Trianón

Ambas mujeres escribieron, tres meses después y por separado, sendos relatos completos de lo sucedido. Este lapso fue uno de los factores que provocaron el escepticismo de comentaristas posteriores: los recuerdos de un suceso, registrados al cabo de tres meses, eran menos exactos que si se redactaban de forma inmediata. Las maestras eran pues, sospechosas de “reconstrucción imaginativa”.

Sin embargo, existían leyendas relacionadas con el Trianón que apoyaban su versión. Una amiga parisina de la señorita Jourdain le contó que gente de Versalles había visto a María Antonieta, un día de agosto, sentada en los jardines del Pequeño Trianón, con un vestido rosa y un gran sombrero de paja. El lugar, en su conjunto —las personas presentes y el tipo de diversiones— parecía, según dijo esta amiga, una reproducción exacta del fatídico 10 de agosto de 1792, día del saqueo de las Tullerías, de la fuga de la familia real a París y del encarcelamiento del rey y la reina en el Temple. Las dos señoritas se preguntaron si se habrían topado con algún recuerdo de la reina, proyectado por ella sobre el Trianón o retenido por el propio lugar. Desconcertadas por lo que habían encontrado, decidieron comparar los detalles de su experiencia con los hechos, y regresaron a Versalles.

La señorita Jourdain volvió sola al Trianón en enero del año siguiente, y de nuevo sintió la cualidad alucinatoria en el lugar, derivada en parte de la atmósfera y en parte de lo sucedido anteriormente. Algunos detalles eran diferentes: el kiosco, por ejemplo, no parecía ser el mismo edificio, y al comienzo no sintió nada extraño. Sólo cuando atravesó el puente que conduce al *Hameau* (“Aldea”), donde la reina María Antonieta y sus amigos jugaban a los campesinos, sintió como si hubiese atravesado una línea, como si hubiese entrado en un “círculo de influencia”. Vio un carro que estaba siendo cargado de leña por dos peones que llevaban túnicas y capas con capucha. Volvió un momento la cabeza hacia el Hameau, y cuando miró nuevamente los dos hombres y el carro habían desaparecido.

Hubo otros incidentes: la visión de un hombre embozado moviéndose entre los árboles, el crujido de vestidos de seda, la sensación de estar rodeada por una multitud de

seres invisibles, el sonido de una banda distante tocando música ligera; pero ninguna de esas sensaciones era comparable a los hechos de agosto de 1901.

Las dos amigas volvieron varias veces a Versalles, pero nunca revivieron su primera experiencia. Por el contrario, descubrieron que la disposición del jardín había cambiado mucho desde su primera visita. Algunos bosques habían desaparecido, ciertos senderos también; había edificios alterados: el kiosco había desaparecido. El barranco, el puente y la cascada, también. El Trianón del siglo XX tenía muy poca relación con el que habían visto la primera vez. Desconcertadas e intrigadas, las dos maestras emprendieron una investigación de la historia del Trianón de la reina María Antonieta.

Hay que tener en cuenta lo poco que se sabía en aquella época de las experiencias retrocognocitivas a gran escala. Como esta aventura fue especialmente compleja, la explicación más simple parecía ser que habían tenido una alucinación, que sus recuerdos eran inexactos o que estaban “adornando” su experiencia: también se habló mucho de que ninguna de las dos mujeres se apercibió *en aquel momento* de que estaban viendo cosas que no existían.

Este último punto me parece el menos interesante, entendible en los criterios escépticos de la época pero no a la luz de la amplia documentación casuística que sobre lo paranormal tenemos hoy en día. Porque si existe una constante psicológica en la mayoría de los testigos, sea de episodios OVNI, fenomenología ultraterrena o insólita, es lo que yo llamo la **suspensión de la incredulidad**. El o la testigo conviven emocionalmente cómodos con el bizarro episodio, generalmente sin que sus más curiosos aspectos les llamen *en el momento* la menor atención, y no es sino hasta horas, días o meses después que ellos mismos se preguntan el porqué de su aparente indiferencia.

Las dos maestras se sentían lo suficientemente convencidas de la rareza de su experiencia como para querer comprobar los hechos, ya que en los años siguientes se tomaron el trabajo de investigar los detalles de la estructura original del Trianón, la disposición primitiva de los jardines y el nombre de su responsable, la clase de trabajadores que podía emplear la reina allí y los uniformes que podrían haber llevado. A la luz de los resultados, el sarcasmo de un periodista que dijo que habían visto a gente *real* en 1901, con ropas de 1901, no se sostiene. Los uniformes gris-verde y los tricornos no correspondían a funcionarios del Trianón de 1901, ya que “el verde era el color de la librea real, y ahora nadie lo lleva”, según los resultados de la investigación de Moberley y Jourdain, publicada en las últimas ediciones de su libro “An adventure” (“Una aventura”). Las apariciones, ¿pudieron ser una mascarada?. La música fantasmal, ¿la de una orquesta real que tocaba fuera de la vista?. Quizás, pero, ¿por qué había máscaras corriendo por bosques inexistentes y senderos desaparecidos en un cálido día de agosto de 1901?. Se podrá objetar que Moberley y Jourdain se paseaban por ese mismo paisaje en ese momento, pero no corrían, ni iban disfrazadas. En cuanto a la música que oyó la señorita Jourdain en 1902, descubrió inmediatamente que ninguna banda había estado tocando esa tarde.

El kiosco que vieron se parecía algo a uno que había figurado en los planes originales del Trianón como una *ruine* —que no se traduce como “ruina” sino como “locura decorativa”— pero no es seguro que fuera construido alguna vez. De hecho, el kiosco fue una fuente de dificultades para las dos maestras en sus esfuerzos por

identificarlo con algún rasgo original del Trianón; vacilaron y modificaron sus opiniones. Les parecía que “*tenía algo de chino*”. Un crítico francés, León Rey, que escribía en *La revue de París*, lo identificó con un edificio llamado *Jeu de Bague*, que era de estilo vagamente oriental. Pero las dos inglesas no estuvieron de acuerdo y señalaron las discrepancias entre el kiosco del 10 de agosto —que, después de todo, ellas habían visto y Rey no— y el *Jeu de Bague*. Su referencia a “algo de chino” no fue hecha hasta 1909, lo que sugiere una ocurrencia tardía. Sin embargo existen datos de que, en 1774, el jardinero jefe de María Antonieta, Antoine Richard, había planeado la construcción de un kiosco pequeño, del tipo del que las dos maestras creyeron ver en 1901.

A medida que uno examina los hechos narrados por Moberley y Jourdain y las acusaciones y contra-acusaciones que se les hicieron a lo largo de los años (hasta los '50), su relato y su interpretación se vuelven cada vez más enigmáticos. El hombre moreno que inspiró tanta aversión a las maestras fue identificado como el conde de Vaudreuil, quien desempeñó un siniestro papel en los últimos meses del reinado de María Antonieta, aunque otro crítico sugirió que la figura podía haber sido el anciano Luis XV.

Resultaría pesado reconstruir los pasos de las investigaciones que Moberley y Jourdain realizaron a lo largo de varios años. Fueron mujeres equilibradas, sensatas y verdaderamente intrigadas por lo que les sucedió aquel día de agosto de 1901. Sus investigaciones posteriores parecen tan completas como permitieron la oportunidad y la disponibilidad de recursos. Tampoco fue la única, en cuanto a escala, aventura de Versalles, ya que otras dos inglesas vivieron una experiencia similar en Dieppe, Francia, cincuenta años después.

**Dorothy Norton** y **Agnes Norton** estaban de vacaciones en Francia, en Puys, un pueblecito cercano a Dieppe. A las 5 y 20 de la madrugada del 5 de agosto de 1951, Agnes se despertó y preguntó a Dorothy: “¿*Oyes ese ruido?*”. Dorothy lo oía; de hecho, lo había estado escuchando desde hacía “*unos veinte minutos*”, según el relato que escribió después. Las dos mujeres se quedaron despiertas y escucharon los extraordinarios ruidos que parecían provenir de la playa. Dorothy los describió después como “*un rugido que disminuía y aumentaba*”. Finalmente, encendieron la luz y salieron al balcón, pero no pudieron ver la costa ni descubrir la fuente de los sonidos.

Los ruidos eran cada vez más fuertes. Las dos mujeres pudieron distinguir diferentes tipos. Dorothy identificó “*gritos, cañonazos y bombardeos en picada*”, además de un bombardeo ocasional; según Agnes, los sonidos eran una mezcla de “*cañonazos, granadas, bombardeos en picada, lanchas de desembarco y gritos humanos*”. Agnes declaró también que todos los sonidos parecían llegar desde muy lejos.

Mientras escuchaban los ruidos, las dos mujeres llegaron gradualmente a la conclusión de que el origen de éstos debía ser paranormal.

Al día siguiente, ambas tomaron nota muy detallada de los momentos en que escuchaban diferentes tipos de sonidos, en relatos separados, en los que aparecen pequeñas variantes. Por ejemplo: aunque ambas dicen que la primera serie de ruidos

cesó a las 4:50, Agnes afirma que la segunda serie había empezado a las 5:07, mientras Dorothy dice que fue a las 5:05. Cada una tenía su propio reloj, pero admitieron que el de Agnes solía ser más exacto, ya que el de Dorothy atrasaba algo.

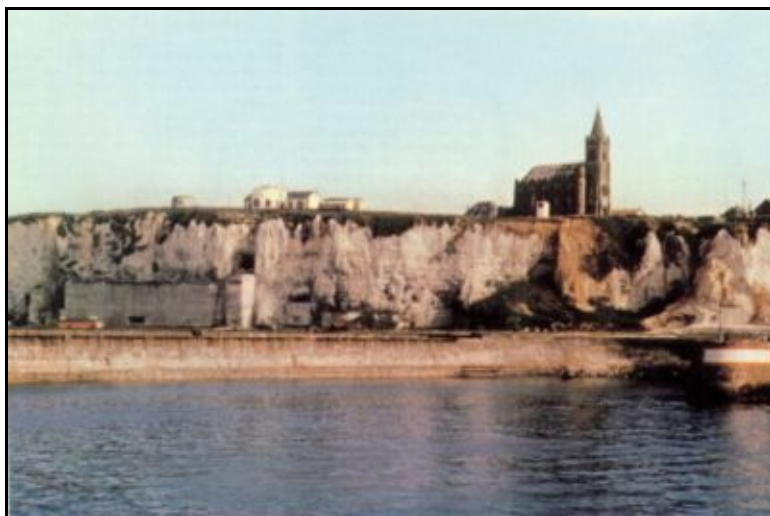
Los investigadores **G. W. Lambert** y **K. Gay**, de la *Society for Psychical Research*, establecieron un cuadro detallado en el que comparaban el relato y las observaciones de las dos mujeres con lo sucedido durante la incursión sobre Dieppe. Los acontecimientos del 19 de agosto de 1942 comenzaron a las 3:47 de la madrugada. La “hora cero” para el desembarco de carros de combate en Puy y Berneval tendría que haber sido a las 4:50, pero se produjo una demora. La primera ola de barcas llegó a Puy a las 5:07, y a las 5:12 los destructores habían comenzado a bombardear Dieppe. La fuerza principal desembarcó a las 5:20. Los edificios de la costa ya estaban siendo atacados por los Hurricane de la RAF que llegaron a las 5:15. A las 5:40 terminó el bombardeo. Exactamente diez minutos después llegaron 48 aviones más de la RAF y se unieron a la batalla. Estos detalles cronológicos fueron tomados por Lambert y Gay de un relato de la incursión totalmente desconocido por las dos mujeres.



Dieppe durante el asedio

Tratar de establecer semejanzas entre estos dos episodios y la fatalidad de las primas en la bañera puede parecer un despropósito al comparar la magnitud de los hechos; sin embargo, he tomado apenas estos dos casos de la abundantísima casuística que relata cómo es posible que se abran “ventanas” no sólo hacia otros espacios sino también hacia otros tiempos, o, quizás debería escribir mejor: en ocasiones el tiempo puede enroscarse sobre sí mismo y poner en contacto dos puntos habitualmente alejados entre sí de la banda que lo constituye: por un momento, hoy nos asomamos al pasado. Si esto es verdad, entonces nada impide aplicar un razonamiento parecido en la trágica historia de este relato, donde la única —gran— diferencia es que las primas, quizás ya muertas, quizás aún con vida, no miraron ese “rizo del tiempo” desde *este lado* de la ventana sino desde aquel, desde el otro. Así, el breve lapso en *nuestro tiempo* entre el óbito y el hallazgo de los cuerpos descompuestos fueron dos meses en el *otro tiempo*; un rizo que vuelve a producirse después, cuando el juez y sus hombres ingresan en la

vivienda y encuentran la bañera repleta de inmundos desechos putrefactos. Quizás, nuevamente, un instante del *antes* saltó nuevamente al *ahora*.



La costa de Dieppe, hoy.

CONTINUARÁ EN EL  
PRÓXIMO NÚMERO...

Referencias:

- (1) Ver AFR N° 109 en nuestra sección [Ficheros](#). Los suscriptores pueden solicitarla al servidor de correo enviando un mensaje vacío a [afr-get.269@eListas.net](mailto:afr-get.269@eListas.net).

# AL FILO DE LA REALIDAD

[www.afilodelarealidad.com.ar](http://www.afilodelarealidad.com.ar)

OVNIS - PARAPSIKOLOGÍA - OKULTISMO

*REVISTA ELECTRÓNICA QUINCENAL  
DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA*

## PARA SUSCRIBIRSE GRATUITAMENTE:

envíe un mensaje vacío a: [afr-alta@eListas.net](mailto:afr-alta@eListas.net) (automatizada)

visite: <http://www.eListas.net/lista/afr/alta>

o solicítelo a: [postmaster@afilodelarealidad.com.ar](mailto:postmaster@afilodelarealidad.com.ar)

## VACACIONES

No es necesario darse de baja  
y a su regreso de alta.

En <http://www.elistas.net/lista/afr/misprefs.html>

puede cambiar su suscripción al modo

"No recibir correo (sólo web)"

## CAMBIO DE DIRECCIÓN:

(El cambio de dirección implica dar de baja su antigua dirección  
y luego suscribirse con la nueva. Puede hacerlo usted o solicitarlo al  
Administrador. En este caso, por favor, indique claramente ambas direcciones).

## PARA CANCELAR LA SUSCRIPCIÓN:

[afr-baja@eListas.net](mailto:afr-baja@eListas.net) (automatizada)

<http://www.eListas.net/lista/afr/baja>

o solicítelo a: [postmaster@afilodelarealidad.com.ar](mailto:postmaster@afilodelarealidad.com.ar)

## NÚMEROS ANTERIORES

Puede consultarlos en la web:

<http://www.eListas.net/lista/afr/archivo>

pero le recomendamos (es más práctico y rápido)

solicitarlos por email (debe estar suscripto).

Para recibir el índice, [clickear y enviar](#).

## Formas de contacto:

[Para envío de sugerencias, críticas, cartas de lectores.](#)

[Para envío de noticias, colaboraciones y todo material susceptible de ser publicado.](#)

Para solicitar una suscripción, baja, cambio de dirección, cambio de formato o del modo de suscripción, o por dudas, inconvenientes y toda otra cuestión técnica, contacte con el [Administrador](#).

**Nuestra dirección postal es:**

Gobernador Solá 637  
(CP 3100) Paraná  
Entre Ríos - Argentina

*¿DUDAS? ¿PROBLEMAS?*

[Mensajes al Administrador:](#)

[Alberto Marzo](#)

[Mensajes al Director:](#)

[Gustavo Fernández](#)

---

***SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL  
MENCIONANDO FUENTE Y ENLACE:***

**AL FILO DE LA REALIDAD**

[www.afilodelarealidad.com.ar](http://www.afilodelarealidad.com.ar)

---

*Al Filo de la Realidad* es órgano de difusión del *Centro de Armonización Integral*, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las "disciplinas alternativas", fundada el 15 de octubre de 1985 e inscrita en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del Ministerio de Educación de la República Argentina, bajo el número 9492/93.

---